

## CÓRDOBA, TIERRA DE VINOS

*"Esos godos mantenían la saludable costumbre de debatir todos sus asuntos de Estado dos veces: una borrachos y otra serenos. Borrachos, para que sus consejos no carecieran de vigor, y serenos, para que no les faltara discreción".*

L. STERNE, *Tristram Shandy*

Córdoba es tierra de vinos. Por estos lugares del sur de España, del sur de Europa, el cultivo de la viña es ancestral; así lo demuestra en abundancia la arqueología y lo testimonian libros como *La arqueología y abolengo de los vinos de Montilla*, de José Ponferrada Gómez: fuentes con silenos, racimos litúrgicos de la cerámica paleocristiana, mosaicos en honor a Baco...

La vid, que fue planta selvática en los bosques antiguos, se civiliza a orillas del Mediterráneo. Domesticada por el hombre pasa, de ser un agraz apenas comestible, a esa delicia madura de nuestras mesas, que en su forma líquida y fermentada llamamos vino.

En tierras de Córdoba la vid se ha cosechado tanto al norte como al sur de la capital. En el norte la vinificación apenas ha avanzado: los pitarras (algunos excelentes) siguen alegrando reuniones, de Hinojosa del Duque a Villanueva del Rey. Vinos que podemos llamar claretos (no rosados, ya que se obtienen mezclando uvas de distintas variedades y coloración), de pequeña producción, hechos para consumir en el año y en la zona.

La excepción en el norte se llama Villaviciosa de Córdoba, que desde hace siglos produce vinos excelentes y ha contado con bodegas de consideración; a destacar la de la familia Nevado, que produce y envejece en madera vinos similares a los del sur.

Y en el sur de Córdoba, en la campiña, es donde el vino se ha convertido en una verdadera industria, con cifras de negocio nada desdeñables (las mayores de las cinco denominaciones de origen provinciales -seis, si contamos la reciente del vinagre). Y más al sur, Rute con sus anises.

La Denominación de Origen Protegida Montilla-Moriles es de las más antiguas de España (con las de Jerez, Rioja o Málaga). De hecho, el Consejo Regulador que la gobierna es la primera organización (y la más importante) de cuantas en nuestra provincia se han propuesto la defensa y difusión de nuestros vinos (joven, fino, oloroso, amontillado).



Ilustración 1: Excelente invitación con motivos báquicos por Antonio Martínez, cofrade Canilla.

Pero, hacia finales de los 80 del siglo XX, aparecen por toda España otras organizaciones en torno a los vinos regionales y a sus Consejos Reguladores, con la intención de difundir entre la población la cultura del vino y sus bondades en la alimentación. Coincidiendo, por cierto, con el aumento exponencial de las denominaciones, que de entonces aquí han pasado de apenas una treintena a más del doble; y coincidiendo también con la generalización de los nuevos avances en la vinificación (fermentación en frío, introducción de nuevas variedades, aumento de la investigación...).

De entre estas organizaciones paralelas, constituidas legalmente como Asociaciones, en Córdoba han prosperado especialmente tres: Asociación de Jóvenes Amigos del Vino de Córdoba; Cofradía de la Viña y el Vino de Montilla; Aula del Vino de Córdoba.

Jóvenes Amigos del Vino floreció por toda España, al amparo de los distintos Consejos Reguladores del vino; llegando a constituir una Confederación Nacional muy nutrida (con la Presidencia de Honor del príncipe de Asturias). En Córdoba, que yo sepa, se empezó a hablar de constituir la a propósito del curso "La Vitivinicultura Andaluza ante la C.E.E. - Enología y Cata", que el Consejo Regulador organizó en 1989, bajo la dirección de Manuel López Alexandre. Se celebró en el Palacio de la Merced, con participación por el lado docente de buen número de especialistas (Pedro Cabezuelo, Pérez Camacho, Antonio Díaz, Medina Carnicer..., además del director). Y por el alumnado, de bodegueros, restauradores, químicos, taberneros... o simples aficionados (como yo mismo que lo cursé, creo que con provecho). Las clases se complementaban con salidas a bodegas, tabernas, restaurantes, laboratorios y centros experimentales.

Al ser la única asociación de esa naturaleza en la provincia, sucedía desde luego que bastantes de sus componentes distaban de ser efectivamente "jóvenes". La Asociación vivió años de prosperidad, alentada por el conocimiento de López Alexandre y la protección del Consejo; para más adelante languidecer algo, hasta una notable reactivación, con nueva directiva (el que firma, vicepresidente) alrededor de 1996... Vuelve a debilitarse a comienzos del milenio, hasta hoy, que de ella nada se sabe. Y lo mismo ocurriría con la Confederación, que tras organizar numerosos Encuentros Nacionales, como el V, en Valdepeñas (al que Córdoba asistió), se eclipsó. Precisamente, la única asociación que hoy sigue en activo, que se sepa, es la de Jóvenes Amigos del Vino de Valdepeñas.

En 1998, creo, nace el Aula del Vino de Córdoba, bajo la inspiración de Manuel López Alexandre (el gran animador y creador, en todos estos años, de cuantas iniciativas han surgido en torno al vino: desde la famosa Cata del Vino de Córdoba, los libros-guía de tabernas, la semana cultural del Consejo Regulador, el Homenaje a las tabernas...).

La peculiaridad de esta asociación consiste en estar limitado el número de sus socios principales a 16; y esto por ser ese el de los litros en una arroba de vino montillana: la entrada de un nuevo afiliado requiere la salida de otro (por el motivo que fuere). Sí que admite sin limitación socios de honor, como el sacerdote Fernando Cruz-Conde (que es su capellán), José María Bellido (alcalde de Córdoba), María José Goyanes (actriz); o los desaparecidos Antonio Gala, Elio Bernhayer o Arturo Fernández. El Aula organiza el Concurso de Vinos (y el de Aceites) Premios Mezquita, y otorga las distinciones de Señora de las Tabernas de Córdoba y Tabernero de Honor, entre otras actividades. A esta distinguida sociedad, presidida desde siempre por López Alejandro, tengo yo el honor de pertenecer como socio de número, desde 2017. Y debo decir que el conocimiento y entrega de sus integrantes suple razonablemente lo corto de su cantidad.

La Cofradía de la Viña y el Vino de Montilla nace, más o menos, en el mismo tiempo y ambiente que Jóvenes Amigos; impulsada en este caso por Pedro Cabezuelo (q. e. p. d.), por entonces Jefe de Sanidad Vegetal provincial. El protagonismo en sus nombres de las palabras Córdoba o Montilla, da idea de su enfoque preferencial.

En sus vestiduras, usos y denominaciones la Cofradía evoca las antiguas fraternidades vinícolas, de origen medieval. Todos sus integrantes tienen y usan en el seno de la organización un nombre propio, alias o *nickname* vitivinícola, distinto del que consta en su carnet de identidad. En esta montillana los colores de su toga o capa son el verde y amarillo, alusivos respectivamente a la viña y el vino.

A esta honrada sociedad es a la que recientemente, como brotes nuevos a la vieja cepa, nos hemos incorporado ocho nuevos miembros, a propuesta y bajo la tutela de cofrades ya experimentados. Esto fue en el tan solemne como simpático acto celebrado en la montillana Bodega de La Unión, el sábado 9 de marzo de este 2024 bisiesto.

Los nuevos asociados, gentes del vino en sus diversas perspectivas son: Manuel Ceballos Carmona (cofrade Bodega), Adela Córdoba Ruz (Floración), Mara de Miguel Peláez (Catavinos), Cecilio Espejo Ruiz (Azarcón), Manuel Jiménez Jiménez (Cepa), Javier Marín Cobalea (Candiota), José Antonio Ponferrada Cerezo (Copa), Rosauro Varo Baena (Taberna). Aspirantes que, como en su día lo hicieron los cofrades mayores (ya integrantes del Gran Capítulo) debimos jurar solemne y públicamente la renuncia al agua y a sus pompas; así como la defensa, promoción y consumo del divino vino, especialmente el de nuestra tierra. No nos faltaron a lo largo del acto las serias y prudentes admoniciones en esa buena dirección de nuestro Gran Maestre, cofrade Sarmiento, también mi conmlitón en el Aula del Vino (Miguel Cruz); ilustre Cronista, cofrade Pajuela (José Antonio Cerezo); Señora del Pago de la Cañada del Madroño (Carmen Calvo); ni las de Rafael Llamas, alcalde de Montilla.



*Ilustración 2: Fotografía de Chema G. Mármol.*

Ya nos dejó dicho Séneca cordobés que *"el vino lava nuestras inquietudes, enjuaga el alma hasta el fondo y asegura la curación de la tristeza"*. Hoy, con mi copa rebosante de satisfacción y vino nuevo, brindo por la conservación en salud y armonía de estas nobles organizaciones: Aula y Cofradía, que tanto hacen y harán por el futuro de estas tierras del sur. ¡Va por usted, atento lector, atenta lectora!

**José Antonio Ponferrada**